

formato del cine, en el lenguaje del cine, y fue un éxito mundial clamoroso. Comentando esta película, Luis Quesada afirmaba que Peter Weiss "es un intelectual que confiesa su no adscripción a las doctrinas y modos de vida del mundo actual. Marxista por vocación, encuentra en el comunismo numerosos defectos -principalmente la falta de libertad- al mismo tiempo que adjuva de la sociedad occidental en que vive. Así, concibe el mundo como una especie de manicomio, como un reinado de lo ilógico, en el que no cabe la elección. Esta mentalidad se refleja en la obra"<sup>15</sup>. El éxito en el cine de Weiss nos acercó en España al conocimiento de su obra literaria. Empezaron a editarse frenéticamente sus libros, que se compraban y leían en las Bibliotecas. En la de Albacete, prácticamente estaban a nuestra disposición casi todos sus libros editados en español. Por otro lado, los lectores de revistas literarias nos acostumbrábamos a verlo mencionado, e incluso reflejado en imagen, entre los escritores de más rabiosa actualidad internacional del momento. Por ejemplo, en *La Estafeta Literaria*, que yo recibía puntualmente en casa como suscriptor, un artículo de divulgación de A.M. Campoy titulado "Los escritores", venía ilustrado con los retratos, a gran tamaño, de André Gide, Eric María Remarque, Peter Weiss (con su pipa en la boca), Bertolt Brecht y Albert Camús.

El "*Marat-Sade*", montado, dirigido e interpretado por Adolfo Marsillach, con versión española de Alfonso Sastre y escenografía de Francisco Nieva, constituyó el éxito teatral más resonante de la temporada española de 1968, a pesar de representarse tan sólo durante tres días, y en un escenario oficial, el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, ubicado en el local del Teatro Español de Madrid. El público español estaba deseoso de otra nueva forma de teatro y acudió en masa. Se logró, como decía el crítico Manuel Martínez Ferrol<sup>16</sup>, "batir récords de inquietud, porque durante los tres días en que la obra ha figurado en cartelera -lástima que hayan sido tan pocos- el Teatro Español ha sido invadido por una enfervorizada masa, deseosa de lograr una entrada o un abono. Las colas formadas para obtener entradas o abonos han superado todas las predicciones... ¡Algo espeluznante! Los mismos organizadores eran los primeros en sorprenderse ante esa avalancha... La única conclusión loable que podemos deducir de todo este marco ambiental ha sido, una vez más -con todo su empaque de autenticidad-, la intensa preocupación que por los grandes espectáculos teatrales se despierta en los amantes del buen teatro. Porque en esas inmensas colas por la plaza de Santa Ana o la calle del Prado -gente joven en su 90 por 100; gente menos joven, pero también con ansias de ver teatro- se ha podido pulsar con claridad que las grandes empresas teatrales en nuestro país gozan de unos atractivos prestos a la sugestión...". Yo fui uno de los que se quedaron sin entrada, y que por aquellos años estaba frecuentemente en el Madrid de las algaradas estudiantiles que clamaban "¡Democracia sí, Dictadura no!". Nunca podré olvidar aquel día de 1966, en las

<sup>15</sup> QUESADA, Luis: "El film de la quincena. Marat-Sade", en *La Estafeta Literaria*, núm. 396, 18 mayo 1968, p. 27.

<sup>16</sup> MARTÍNEZ FERROL, Manuel: "Teatro Español: "Marat-Sade", drama, vértigo, alienación...", en *La Estafeta Literaria*, núm. 406, 5 octubre 1968, pp. 35-36.